

LA TEORÍA DE FERENCZI SOBRE EL PODER Y SU POLINIZACIÓN HACIA Y DENTRO DE AMÉRICA LATINA

Ana Inés Heras (*)

FERENCZI ORIGINALIDAD Y POLINIZACIÓN

Ferenczi se destacó en su época por experimentar con diferentes técnicas psicoanalíticas, tales como el análisis activo, el análisis mutuo y una terapia basada en los efectos del análisis de la contratransferencia (Ferenczi, 1997 [1932]; Fortune, 1993, 1996), así como por realizar un trabajo clínico con pacientes particularmente difíciles (Haynal, 2002, 2009). Sus desarrollos proporcionaron una base sólida para lo que luego se convirtió en el campo actual de la terapia relacional (Fortune, 2008; Tubert-Oklander, 2013).

El impulso de Ferenczi por establecer un entorno confortable para los pacientes provocó exploraciones más profundas de su capacidad para tomar en serio las contribuciones de los *otros*. Al hacer esto, él estuvo abierto hacia aquellos a quién consideraba *un otro* con quien podía discutir sus ideas. Él amplió el rango de sus pares y colegas a sus pacientes y su esposa, con quienes, muchas veces, conversaba sobre sus resultados clínicos preliminares (Correspondencia de Freud-Ferenczi, 1908-1919). Por eso, también buscó relacionarse con otros que quisieran innovar, que apoyaran formas de pensar divergentes y diversas, o que estuvieran dispuestos a probar distintas terapias curativas como Georg Groddeck (Fortune, 2015). Para ilustrar intereses tan diversos y su actitud de respeto hacia las diversas identidades, se podrían citar sus trabajos con prostitutas, escritos sobre homosexualidad, transexualidad y niños abusados; su extensa investigación sobre nuevas formas de técnicas terapéuticas, documentadas mayormente en sus escritos posteriores (por ejemplo, el *Diario Clínico*); su compromiso por desenmascarar la hipocresía y comprender cómo los adultos encubren su manipulación de los niños (por ejemplo, su estudio “Confusión de lenguas”); sus escritos sobre educación y sobre cómo el psicoanálisis también podría informar respecto de otras áreas como la justicia o la práctica del derecho. Estas capacidades e intereses fueron fundamentales para desarrollar una perspectiva basada en la *mutualidad*, fundamentada en un profundo interés por lo educacional y que fue determinante en su enfoque clínico. En esta línea, Ferenczi desarrolló un enfoque para tratar a algunos pacientes a través de lo que denominó *análisis mutuo* (Ferenczi, 1997 [1932]). Estableció una relación en la que tanto el paciente como el analista trabajaban juntos en cuestiones de transferencia y contratransferencia mutuas. Sin embargo, el análisis mutuo era más que una técnica para tratar a los pacientes en la medida en que presentaba una postura relacional entre quien estaba en una relación con él, ya sea un colega, un paciente, un amigo o un ser querido. Este tipo de posición reconocía la diferencia a través del diálogo, incluso si había tensiones. Él buscaba construir una comunidad de pares con quienes pensar y con quienes crear nuevas posibilidades para actuar diferente. De hecho, el análisis mutuo puede considerarse una perspectiva política, desarrollada por el enfoque teórico y clínico de Ferenczi sobre su trabajo profesional y su posición personal en la vida. En otro lugar (Heras, 2018) he interpretado este tipo de perspectiva como un “poder en mutualidad” (traducción desde *poder en mutualidad*, original en español).

A medida que he ido construyendo mi argumentación hasta este punto, resulta claro que me propongo entender la noción de *clínica* para referirme no solo a la terapia o procedimientos de curación con individuos sino también a una actitud dirigida a interpretar críticamente la sociedad y nuestra contribución a ella. Desde mi perspectiva, se destacan tres temas a lo largo de la vida de Ferenczi que contribuyeron a dar forma a su noción de *mutualidad* a la luz de proponer una perspectiva teórica para discutir las relaciones de poder. Estos son: su interés en ponerse del lado de aquellos que sufren y que pueden no ser atendidos por otros, restaurando un sentido de posibilidad para superar su sufrimiento; su profundo sentido de las relaciones,

basado en el cuidado y el respeto mutuo que, a su vez, podría sustentar un tipo de intercambio no perjudicial basado en la honestidad; y su interés en una capacidad transformadora a la que los humanos puedan recurrir y construir, a lo que llamaré interés educativo. Argumentaré como estos intereses tomaron forma en una teoría del poder caracterizada por la *mutualidad* y la *paridad* en las relaciones sociales.

DEL PODER EN MUTUALIDAD A LA INTERVENCIÓN DE LAS INSTITUCIONES A TRAVÉS DEL ANÁLISIS

Está bien documentado que Ferenczi fue excluido e ignorado en sus últimos años por muchos de sus contemporáneos. Incluso Freud y Jones intentaron impedir que Ferenczi publicara algunas de sus ideas, avances técnicos e investigaciones (Likierman, 1993). Sin embargo, sus ideas y enfoques terapéuticos atravesaron varias fronteras geográficas de una manera que aquí llamo *polinización*, siguiendo los escritos de Peter Pal Pelbart (s/d), para expresar una diseminación de ideas que no es fácil de rastrear, ni documentar estrictamente, pero que puede deducirse de sus efectos identificables. Entre los médicos que se formaron como psicoanalistas estaba Sándor Eiminder. Dejó Hungría y trabajó en Alemania y Austria antes de buscar refugio en España. Fue allí donde conoció a Mira y López, el famoso psiquiatra catalán que fue el mentor de Tosquelle. Eiminder fue el analista de Tosquelle; también trabajaron juntos en Barcelona y Reus, y fue durante esos años (1930-36) cuando tomaron una posición activista, participando en centros políticos y educativos para trabajadores (por ejemplo, Ateneo Barcelonés y Ateneo Enciclopédico Popular). García Siso (1993) ha documentado que fue Eiminder quien introdujo las ideas psicoanalíticas de Ferenczi y Bálint a estos psiquiatras catalanes. Además, y bajo la dirección de Mira y López, Tosquelles comenzó a practicar lo que luego sería su enfoque (*psicoterapia institucional*), una forma de organizar los servicios de salud que incluía un análisis de los procesos que se desarrollan en la institución. Fue también una perspectiva orientada al trabajo interdisciplinario y a establecer vínculos activos con la comunidad.

Tosquelles trabajó primero en España y luego en el exilio, en Francia (huyó durante la guerra civil), inspirando más tarde la obra de Guattari (Berti et al., 2012). Estas orientaciones también son similares a las técnicas de marco y grupo aplicadas por Grinberg, Langer, Rodrigué y Pichón Riviere en Argentina a finales de los años 50, 60 y 70 (Fabris, 2014). Sin embargo, estos cambios a partir de 1950 pueden rastrearse en varias líneas divergentes las cuales, como estoy argumentando, no forman un conjunto establecido de marco histórico, transmitido por generaciones de manera ordenada, sino más bien una red compleja y abierta de relaciones difusas. Presento algunas similitudes entre las perspectivas de Ferenczi y las perspectivas en América Latina, y a continuación señalo sus características y las ilustro con algunos ejemplos.

En primer lugar, está la cuestión del plurilingüismo, la multiculturalidad y la diversidad, como un tema que atraviesa tanto la práctica como las perspectivas teóricas de Ferenczi, y la de aquellos que practicaban un tipo de psicoanálisis que buscaba intervenir en la sociedad latinoamericana. En este sentido, es interesante señalar que Ferenczi, como decíamos, creció en un hogar multilingüe y persiguió el multilingüismo a lo largo de su vida por cuestiones profesionales. Traducía continuamente del alemán al húngaro y viceversa, y usaba el inglés y el francés para comunicar sus ideas cuando viajaba; también está documentado que tradujo sus ideas al francés para que alguien pudiera ayudarlo a presentarlas a una audiencia de habla hispana cuando viajó a España, leyendo del francés. Aunque el multilingüismo era común en su generación, profesión y trasfondo cultural, era notorio su énfasis en la comprensión de los idiomas y el uso de la diferencia lingüística para pensar y conceptualizar sus ideas. No por casualidad una de sus últimas piezas se llama “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño”. Este tipo de formación plurilingüe y pluricultural también es similar a la de Pichón Riviere y la de Emilio Rodrigué -dos principales exponentes del psicoanálisis y la psicología social y dinámica de grupos argentinos, respectivamente. Los antecedentes familiares de ambos incluyen hablar un idioma diferente al español (el “idioma argentino oficial”) y utilizar varios idiomas como forma de comunicación por motivos personales y profesionales.

En segundo lugar, tanto Riviere como Rodrigué viajaron y ampliaron su bagaje teórico al conectarse con marcos distintos a los más vigentes o aceptados en su época. Dagfal (2009) rastrea la introducción del psicoanálisis en Argentina por parte de Pichon Riviere, explicando que él estudió la teoría de Melanie

Klein y comenzó a integrarla en su trabajo. Hay que recordar que Klein nació en un pueblo que pertenecía a Hungría en esa época, Ferenczi la analizó en un principio, antes de irse a otro lado, y que -según sus palabras- fue el propio Ferenczi quien la apoyó para explorar sus ideas y su interés por analizar a los niños. Al igual que Ferenczi, Pichon Rivière también se interesó por asuntos que iban más allá de su ámbito profesional (medicina y neuropsiquiatría después de licenciarse). Publicó piezas sobre arte visual, cultura, política y sociedad desde muy joven; también se interesó, al igual que Ferenczi, por comprender los aportes del psicoanálisis y la psicología al sistema educativo (escuelas) y a la educación en general (familias y sociedad).

Un tercer tema es reflexionar sobre la reconstrucción que hace Emilio Rodríguez (2000) del viaje de Marie Langer. Ella fue una psicoanalista, nacida en Viena, que fue a España a participar en la guerra civil y luego tuvo que emigrar a Uruguay. Luego de cinco años se instaló en Buenos Aires y participó en la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Tuvo un papel central en el desarrollo de los elementos teóricos de la terapia de grupo clínica. Esta perspectiva, junto con la psicología social y la dinámica de grupos, que se profundizaron durante las décadas de 1950 y 1970 en Argentina, se relaciona con el linaje de perspectivas que buscaban cuestionar las instituciones de la sociedad tal como eran y buscaban una forma de trabajar con grupos para promover el cambio social. Tanto Rivière como Rodríguez buscaron integrar sus primeros estudios en psiquiatría a un desarrollo en psicoanálisis, que en consecuencia integraron con otras disciplinas. Pichon-Rivière la denominó *epistemología convergente* (Saidón, 1982; Montecchi, 2018) como una forma de reconocer que su orientación era estudiar a los humanos en su contexto (cultural, social, histórico) y que este “estudio” podía hacerse en grupos. Creó un término (“grupos operativos”) trabajando junto con José Bleger. Aquí se puede ver un enfoque similar al de Ferenczi en el sentido de que los miembros del grupo trabajando junto con un coordinador (psicoanalista, educador, psicólogo social) pueden ayudar a visibilizar las relaciones de poder en juego y las formas de trabajar dentro de ellas. Tal perspectiva se convirtió en *psicología social*, el término que usó para describir su enfoque más tarde.

Rodríguez acuñó varios términos diferentes para el tipo de trabajo que realizaba, y siempre estuvo abierto a establecer una relación entre el contexto sociopolítico e histórico, la forma en que la terapia de grupo podría ser un lugar donde se pudiera explorar lo social y lo intrapsíquico, y las acciones mediante las cuales estas perspectivas clínicas también podrían actuar en la transformación de las instituciones que creamos y habitamos. Formó parte del grupo que desafió el *statu quo* en la Asociación Psicoanalítica de Argentina a través del grupo *Plataforma*.

DISCUTIENDO LAS SENDAS PRESENTADAS.

Parece entonces que las ideas de Ferenczi, aunque no sean reconocidas explícitamente, pueden ser consideradas como pilares u orientaciones de lo que luego se convirtió en una práctica y teoría del poder directamente ligada a la acción de transformación de la sociedad. Lo que parece distinto en estos enfoques es la orientación a profundizar la democracia cotidiana mediante el análisis y el desafío de las instituciones de la sociedad tal como las conocemos y habitamos.

Las teorías y enfoques a los que me refiero han adoptado, a lo largo del tiempo, diferentes nombres dependiendo de quién los desarrolló, con qué propósito, bajo qué condiciones y dentro de qué disciplina(s). En América Latina se puede pensar en la terapia basada en el arte (Da Silveira), la psicología social (Pichon-Rivière), la dinámica y el aprendizaje grupal (Bleger), el psicodrama (Pavlovsky), las técnicas innovadoras relacionadas con el trabajo con grupos (Rodríguez), la psicología de liberación (Baró), y una versión del esquizoanálisis (Baremlitt y Saidón). Estas teorías, prácticas y desarrollos, situados en Brasil, Argentina y El Salvador, brindan una noción sucinta del hecho de que varios profesionales pusieron su energía en analizar la interfaz entre psique y sociedad, y en transformar la sociedad como resultado de este análisis. Estas perspectivas toman al “grupo” como el lugar donde se puede lograr un análisis y donde se puede interrogar y trabajar lo que ocurre en la sociedad y en las instituciones de la sociedad. Por ejemplo, en América Latina, ya a mediados de los años '50, Grinberg, Langer y Rodríguez (1957) han mostrado que algunas de las teorías sobre el análisis clínico de grupos, el análisis de las instituciones de la sociedad y la

transformación orientadas por estos enfoques, fueron concebidos y desarrollados, casi contemporáneamente, en América Latina, en los Estados Unidos y también en Europa. Sin embargo, es cierto que, al menos en Argentina, varios de estos desarrollos se entrelazaron con experiencias de España (p. ej., Tosquelle), Francia (p. ej., Oury y luego Guattari) y Estados Unidos (p. ej., Kurt Lewin). También es importante reconocer que varios refugiados políticos tuvieron que establecerse en los Estados Unidos o América Latina, trayendo consigo diferentes perspectivas que fueron así retomadas.

Grinberg et al., (1957) destacaron las similitudes y diferencias entre las perspectivas en juego en Gran Bretaña y los Estados Unidos, y las de América Latina; afirmando que la perspectiva local (es decir, latinoamericana) se basaba en algunos de los trabajos originales de Freud (en particular en lo que respecta a los vínculos establecidos por él entre la psique y la sociedad), pero también en los desarrollos que tenían lugar en ese momento en Argentina. Estos desarrollos y enfoques prestaron gran atención a los problemas de la interacción cara a cara y en cómo ellas podrían interpretarse en relación con estructuras sociales más grandes. Por otro lado, exploraron las instituciones de la sociedad interiorizadas por construcciones psíquicas singulares, en particular sujetos que participaban en terapia de grupo. En cuanto a las relaciones personales, Emilio Rodríguez recibió su formación psicoanalítica en Londres con Paula Heimann donde conoció a Winnicott y Klein. Adicionalmente, Klein había supervisado uno de los casos de Rodríguez.

El psiquiatra argentino Armando Bauleo escribió *Contra institución y grupos* en 1977, en el exilio en España, y en su libro señalaba las relaciones entre la dinámica de grupo, el trabajo clínico grupal, el análisis institucional, la psicología social y la intervención de la sociedad en su conjunto. En su opinión, Pichon-Rivière fue quien fue capaz de unir varios hilos que no se habían ensamblado en un marco anterior a sus desarrollos. Bauleo (1977), así como Fabris más adelante (2007; 2009) remontan los inicios del marco y la metodología de la psicología social de Rivière a mediados de los años cincuenta, aunque, como hemos venido señalando, las huellas van mucho más atrás. Por lo tanto, una vez más, estamos siendo testigos de que estos desarrollos tuvieron lugar en América Latina a menudo en paralelo, o en algunos casos, incluso antes del surgimiento y expansión de la psicología social, el análisis institucional y la psicología social en Europa, específicamente en Francia.

Baremlitt, el psiquiatra y psicoanalista argentino residente en Brasil desde 1976, compiló un volumen sobre dinámica de grupos en 1982. Él realizó un breve recuento histórico de ese campo (escuelas europeas y latinoamericanas de pensamiento y práctica, diferentes disciplinas que contribuyeron a estas escuelas, ej., sociología, antropología, psicología, psicoanálisis, filosofía y estética). Tanto sus escritos como los de Bauleo hay que ponerlos en contexto biográfico: ambos tuvieron que salir de la Argentina porque sus vidas estaban amenazadas por el régimen militar. Tuvinieron que restablecer su vida profesional como psicoanalistas, analistas institucionales y terapeutas de grupo en Brasil y España, respectivamente. Es en este contexto que investigaron el campo de las dinámicas de grupo en América Latina, vinculando este campo con otros como el análisis institucional, las prácticas contra-asilo, la psiquiatría contra-hegemónica y el cambio político en América Latina.

De acuerdo con la interpretación de Baremlitt, lo que es distinto en América Latina -en Brasil y Argentina en particular-, es que muchas de las perspectivas anteriores fueron tomadas en cuenta por el *Movimiento de trabajadores de salud mental* (MTS), que tomó la iniciativa de introducir estas perspectivas dentro del sistema de salud pública y, a través de ello, también insistió en una postura crítica hacia los hospitales, asilos, instituciones de salud mental y, por lo tanto, en una postura muy crítica, hacia la sociedad capitalista en general. En otras palabras, establecieron una relación entre estas perspectivas sobre la salud, que consideraba no solo la psiquis “individual” y su tratamiento.

Es en este sentido que, respecto a todas estas prácticas de salud (las enumeradas anteriormente, que se desarrollaron en América Latina, como el psicodrama, la psicología social, el esquizoanálisis, las dinámicas de grupo y el aprendizaje, etc.), parece adecuado verlas como marcos que cuestionaban las relaciones de poder en ejercicio, y la forma en que las instituciones podían ser cuestionadas y transformadas. Y, además, estas perspectivas se introdujeron en el sistema de salud pública y en la formación de nuevas generaciones de profesionales -al menos hasta que las dictaduras latinoamericanas frenaron estas formas de hacer las cosas.

Mi interpretación del relato de Baremblytt es que su revisión nos permite sustentar la hipótesis de una *polinización*, de un tipo de perspectiva psicoanalítica sostenida por Ferenczi, y en particular, su posición con respecto a las relaciones de poder y al análisis de las instituciones de la sociedad. Rodrigues De Barros es otro historiador del psicoanálisis que se especializó en comprender cómo el “*análisis institucional*” se relaciona con otras teorías y prácticas clínicas. En su capítulo (1999) sobre el intrincado problema (como lo ha denominado) de reconstruir el trabajo con grupos y organizaciones, retoma una línea interpretativa que enfatiza precisamente la dificultad de establecer genealogías claras. Ella concluye que sí es posible trazar una cartografía de las formas en que se ha investigado esta historia. Ella menciona cuatro enfoques que a su vez presentan un linaje argumentativo diferente cada uno. Estos son: cronológico y geocronológico; teórico; tipos de modelos; y socioinstitucionales. Ella enfatiza el hecho de que es importante no teorizar en exceso, sino tratar de buscar rastros que nos permitan comprender por qué y cómo surge una forma de trabajar con grupos en un momento determinado y con qué fines. Sin embargo, también reconoce que el trabajo con grupos de enfoque combinado (psicoanalítico, sociológico, psicológico, antropológico, etc.) se ha desarrollado en América Latina desde una perspectiva distinta.

LA POLINIZACIÓN DE FERENCZI

Ya se ha documentado que las ideas novedosas de Ferenczi atravesaron Europa como resultado de la diáspora de varios intelectuales judíos. Las teorías de Ferenczi sobre el poder no han sido citadas explícitamente en muchas ocasiones, sin embargo, han sido utilizadas y desarrolladas en muchos países más allá de las fronteras europeas (transportadas y extendidas a través de diversas geografías, que se expandieron más allá de Europa), dando origen a importantes cuerpos de trabajo en generaciones posteriores. de pensadores y practicantes. Por ejemplo, siguiendo el hilo que hemos presentado que vincula a Eiminder – Tosquelles – Fannon – Guattari, es posible reconocer algunos rasgos de Ferenczi en otras partes del mundo como África y América Latina. En Europa se pueden identificar la psicoterapia institucional (Tosquelles), el análisis institucional de la sociedad (Castoriadis) y más tarde, a partir de 1968, el esquizoanálisis (Guattari y Deleuze), el socioanálisis, el análisis institucional (Lourau) y la *autogestión pedagógica* (Lapassade) como perspectivas que tomaban en cuenta la difícil relación entre psiquismo y sociedad al tiempo que reconocían que las instituciones de la sociedad podían ser analizadas en la forma en que se encarnaban en sujetos singulares. Dicho análisis podría realizarse mejor en grupos (sean esos *grupos naturales*, por ejemplo, grupos que trabajaron o practicaron alguna actividad juntos, o grupos de *laboratorio/artificiales*, es decir, grupos que se reunieron especialmente para hacer algo juntos). Didier Anzieu fue uno de los primeros en escribir sobre la historia de la dinámica de grupos en francés y trazó la historia de tales técnicas y enfoques. Lo hizo en 1968 (en su libro *La dynamique des groupes restreints*), y sin embargo debemos reconocer que Grinberg et al. lo había hecho diez años antes que Anzieu.

La práctica de Ferenczi (en las relaciones de la vida cotidiana, en la institución psicoanalítica y en su trabajo clínico) construyó una teoría distinta sobre el poder que necesita ser aclarada y comunicada más claramente en la medida en que pueda funcionar como una contribución crucial a los problemas actuales en lo que respecta al cambio social. Aquí hemos rastreado algunos de los efectos de sus puntos de vista y algunos efectos de lo que he llamado *polinización*, con la esperanza de que podamos seguir profundizando en este tipo de investigación para mostrar las conexiones más claramente.

REFERENCIAS

- Baremblytt, G. (1982). Notas estratégicas a respeito da orientação da dinâmica de grupos na América Latina. Em Gregorio Baremblytt (coord.), *Grupos. Teoria e Técnica* (pp. 11-37). Rio de Janeiro: IBRAPSI.
- Bauleo, A. (1977). *Contrainstitución y grupos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Berti, G., Forcadell, S., Serra, L., & Sol, M. (2012). El pensamiento desde la frontera: de Tosquelles a Guattari. En G. Berti (coordinadora editorial), Félix Guattari, los ecos del pensar: entre filosofía, arte y clínica (pp. 47-63). Barcelona: Haka Books.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

- Fabris, F. A. (2007). *Pichon-Rivière, un viajero de mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Buenos Aires, Argentina: Polemos.
- Fabris, F. (2009). Pichon-Rivière, irrupción y génesis de un pensamiento. *Revista Intersubjetivo de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, 1(10): 11-28.
- Fabris, F. (comp.) (2014). *Pichon-Rivière como autor latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Ferenczi, S. (1997). *Diario Clínico. Sin simpatía no hay curación*. (Trad. José Luis Etcheverry). Madrid, España: Amorrortu. (Original en alemán 1932).
- Fortune, C. (1993). Sandor Ferenczi's Analysis of 'R.N.': A critically important case in the history of psychoanalysis. *British Journal of Psychotherapy*, 9(4): 436-443.
- Fortune, C. (1996). Mutual Analysis: A Logical Outcome of Sándor Ferenczi's Experiments in Psychoanalysis. In P. Rudnytsky, A. Bókay, & P. GiampieriDeustch Ferenczi's Turn in Psychoanalysis (pp. 170-186). New York: New York University Press.
- Fortune, C. (2008). Notes and fragments of a psychoanalytic vocation, Interview on Franco Borgogno by Christopher Fortune. *The American Journal of Psychoanalysis*, 68: 69-95.
- Fortune, C. (2015). Georg Groddeck's Influence on Sándor Ferenczi. In A. Harris and S. Kuchuck (Editors), *The Legacy of Sándor Ferenczi. From Ghost to Ancestor* (pp. 96-110). New York: Routledge.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (2001) *Correspondencia completa 1908-1919*. Madrid: Síntesis Editorial.
- García Siso, A. (1993). El Dr. Francesc Tosquelles i Llauradó: Posición del autor dentro de la psiquiatría catalana anterior a la Guerra Civil y la proyección de esta posición en su obra posterior. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 13(46): 33-40.
- Grinberg, L., Langer, M. & Rodrigué, E. (1961 [1957]). *Psicoterapia del grupo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica Grijalbo.
- Haynal, A. (2002) *Disappearing and Reviving. Sándor Ferenczi in the History of Psychoanalysis*. London: Karnac Books.
- Haynal, A. (2009). Die ungarische psychoanalyse unter totalitären regimen. *Forum Der Psychoanalyse*, 25(1): 75-89.
- Heras Monner Sans, A.I. (2014). Lógica colaborativa y generación de conocimiento colectivo. Alcances y tensiones en la relaciones investigación-sociedad. *Población & Sociedad*, 21(2):137-150.
- Heras Monner Sans, A.I. (2015, agosto). Sándor Ferenczi, pensador incómodo. Aportes al pensamiento contemporáneo sobre el poder en mutualidad. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social ¿Por qué la teoría social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes. Buenos Aires.
- Heras, A. I. (2018). *Mutuo. Aportes del pensamiento de Sándor Ferenczi al análisis de grupos e instituciones*. Buenos Aires: Ediciones INCLUIR.
- Likierman, M. (1993). 'He drew my attention to my great gift for understanding children ...' Some thoughts on Sándor Ferenczi and his influence on Melanie Klein. *British Journal of Psychotherapy*, 9(4): 444-455.
- Montecchi, L. (2018). Precisiones sobre la epistemología convergente. Trabajo presentado en la Segunda Asamblea de Investigadores de la concepción operativa de grupo. Madrid.
- Pelbart, P. P. (s/d). Da polinização em filosofia. Retrieved from <https://territoriosdefilosofia.wordpress.com/2015/07/26/da-polinizacao-emfilosofia-peter-pal-pelbart/>
- Rodrigué, E. (2000). *El libro de las separaciones*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Rodrigues De Barros, H. (1999). Sobre as histórias das práticas grupais. Explorações quanto a um intrincado problema. En Jacó-Vilela, A. M., Ferreira e Mancebo, D. (Org.), *Psicologia social. Abordagens sócio-históricas e desafios contemporâneos* (pp. 111-163). Rio de Janeiro: UERJ Editora.
- Saidón, O. (1982). O grupo operative de Pichon Riviere. Em Gregorio Baremlitt (coord.), *Grupos. Teoria e Técnica* (pp. 169-181). Rio de Janeiro: IBRAPSI.
- Tubert-Oklander, J. (2013). *Theory of Psychoanalytical Practice: A Relational Process Approach*. London: Karnac Books.

(*) Dra. y Master en Educación (Universidad de California) títulos que obtuvo con una Beca Fulbright. Se desempeñó en EEUU como docente e investigadora. Al volver a Argentina ingresó al sistema CONICET (en 2001) como Investigadora de Carrera. Actualmente se desempeña como Profesora (Cátedra Epistemología de las Ciencias Sociales, UNSAM) e investigadora (coordina el Programa de investigación colaborativa “Aprendizaje de y en autogestión. La autonomía como proyecto humano” en el CEDESI, Escuela de Humanidades, UNSAM en convenio con el Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano). Se especializa en la sociolingüística de la interacción y la etnografía, áreas desde las cuales ha venido produciendo un marco conceptual y de trabajo con grupos ligado al análisis institucional y al psicoanálisis de orientación ferenciana. Es autora de numerosas publicaciones en Revistas especializadas, libros y otros medios. Algunos ejemplos se pueden consultar en www.aacademica.org/ana.ines.heras/

Publicado en: Revista IMAGO, Vol. 8 N° 2, pp. 36-44, Budapest, 2019.

http://imagobudapest.hu/images/lapszamok/2019_2_Pszichoanalisis_Latin-Amerikaban/IB_2019_2sz_pp36-44_Heras.pdf

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 21-ALSF